

JP DELANEY



LA

MUJER

PERFECTA

La vida perfecta. El amor perfecto.  
La mentira perfecta.

DEL  
AUTOR DE

LA CHICA  
DE ANTES

Hace cinco años, Abbie Cullen desapareció en extrañas circunstancias. Fue un golpe tan terrible para su marido, Tim Scott, empresario de éxito fundador de una de las start-ups más innovadoras de Silicon Valley, que decidió dedicarse en cuerpo y alma a recuperar a su esposa. Y lo consiguió.

Abbie se despierta en las oficinas de Tim aturdida y confusa, no sabe quién es ni recuerda cómo ha llegado hasta allí. Él le cuenta que es una artista de gran talento, una deportista que adora practicar el surf y una madre cariñosa para Danny. Le dice que cinco años atrás sufrió un terrible accidente y que gracias a un impresionante avance tecnológico ha podido recuperarla. A medida que Abbie reconstruye los recuerdos de su matrimonio comienza a cuestionar a su marido y su versión de lo ocurrido. ¿Qué pasó realmente? ¿Puede confiar en su esposo cuando dice que quiere que estén juntos para siempre?

## Índice de contenido

Cubierta

La mujer perfecta

1

2

3

Uno

4

5

Dos

6

7

8

9

Tres

10

11

12

13

Cuatro

14

15

Cinco

16

17

18

19

Seis

20

Siete

21

22

23

24

Ocho

25

26

27

Nueve

28

29

30

Diez

31

32

Once

33

34

35

36

37

Doce

38

Trece

39

Catorce

40

Quince

41

42

43

Dieciséis

44

45

46

Diecisiete

47

48

49

Dieciocho

50

51

52

53

54

55

Diecinueve

56

57

58

Veinte

59

Veintiuno

60

61

62

63

64

65

66

Veintidós

67

68

Veintitrés

69

70

71

72

73

74

75

Veinticuatro

76

77

78

79

80

Veinticinco

81

82

83

Veintiséis

84

Agradecimientos

Sobre el autor



Cuando Pigmalión vio a esas mujeres de vida licenciosa, tal fue su indignación ante los numerosos defectos con los que la naturaleza había dotado al sexo femenino, que vivió por muchos años célibe, sin esposa que compartiera su hogar.

OVIDIO, *Las metamorfosis*

¿Qué es el amor sino un sinónimo del refuerzo positivo?

B. F. SKINNER, *Walden Dos*

## 1

Vuelves a tener el mismo sueño, ese en el que Tim y tú estáis en Jaipur con motivo del Diwali. Mires donde mires, en todas las puertas y ventanas, hay farolillos y velas, petardos y luces de colores. Los patios, cuyas entradas están rodeadas de motivos complejos elaborados con pasta de arroz coloreada, se han convertido en titilantes lagunas de fuego. Tambores y platillos palpitan y chisporrotean. Rendida al bullicio y la confusión, te dejas arrastrar por el oleaje de la multitud en un mercado donde los vendedores te ofrecen platos de dulces de todos lados. Movida por un impulso, paras ante un tenderete donde una mujer decora la piel con bellos dibujos hindis. El olor a sándalo de sus pinceles se mezcla con la cordita acre y penetrante de los petardos y el aroma a anacardos tostados. Mientras la mujer te pinta, veloz y habilidosa, un grupillo de chicos jóvenes pasa bailando por delante, con la cara pintada de azul y el musculoso torso desnudo, y luego regresa para danzar solo para ti, con la cara muy seria. Y, después, el detalle final: te pinta un bindi en la frente, justo entre los ojos, mientras te explica que el punto rojo te distingue como una mujer casada, con todo el conocimiento del mundo.

—Pero si no lo estoy —protestas, y estás a punto de retirar la mano, aunque te da miedo ofender alguna sensibilidad local, y entonces oyes la risa de Tim y ves el estuche que se saca del bolsillo, y antes incluso de que hincue una

rodilla, en medio de todo ese ruido y jolgorio, sabes que ha llegado el momento, que va a hacerlo de verdad, y tu corazón está a punto de estallar.

—Abbie Cullen —empieza—, desde que irrumpiste en mi vida, sé que tenemos que estar juntos.

Y de pronto despiertas.

Te duele todo. Lo peor son los ojos, las luces cegadoras te abrasan hasta el cráneo, el dolor que notas en el cerebro conecta con la rigidez del cuello y el tormento te recorre toda la columna.

Suenan pitidos y zumbidos de máquinas. ¿Un hospital? ¿Has sufrido un accidente? Intentas mover los brazos. Los tienes agarrotados; apenas puedes doblar los codos. Dolorida, alzas la mano para tocarte la cara.

Tu cuello está envuelto en vendas. Debes de haber sufrido alguna clase de accidente, pero no lo recuerdas. Suele ocurrir, te dices medio grogui. Mucha gente se estrella y justo después no recuerda el choque o haberse subido al coche siquiera. Lo importante es que estás viva.

¿Iba Tim en el coche también? ¿Conducía él? ¿Qué hay de Danny?

La posibilidad de que Danny o Tim hayan muerto casi te hace soltar un grito ahogado, pero no puedes. Algún cambio en la máquina que pita, sin embargo, ha puesto sobre aviso a una enfermera. Una bata de hospital azul, una cintura de mujer, te pasa a la altura de los ojos, ajustando algo, pero duele demasiado alzar la vista hacia ella.

—Está activa —murmura.

—Gracias a Dios —dice la voz de Tim. De modo que está vivo, al fin y al cabo. Y aquí mismo, a tu lado. Te invade el alivio.

Entonces aparece su cara, mirándote desde arriba. Lleva la ropa de siempre: vaqueros negros, una camiseta gris lisa y una gorra de béisbol blanca. Pero tiene mala cara, con las arrugas más marcadas que nunca.

—Abbie —dice—. Abbie... —Tiene los ojos empañados de lágrimas, lo que te alarma de inmediato. Tim nunca llora.

—¿Dónde estoy? —Tienes la voz ronca.

—Estás a salvo.

—¿He tenido un accidente? ¿Danny está bien?

—Danny está perfectamente. Ahora descansa. Luego te lo explico.

—¿Me han operado?

—Luego. Te lo prometo. Cuando cobres fuerzas.

—Ya tengo fuerzas. —Es verdad: el dolor ya va a menos, la neblina y el aturdimiento empiezan a desaparecer.

—Es increíble. —Tim no se dirige a ti, sino a la enfermera—. Asombroso. Es... ella.

—Estaba soñando —cuentas—. Con el día en que me pediste la mano. Era tan vívido. —Comprendes que debe de haber sido la anestesia. Hace que todo parezca más intenso. Como la frase de aquella obra. ¿Cómo era? Por un momento las palabras se te escapan, pero luego, con un esfuerzo casi doloroso, un chasquido, las recuerdas.

«Lloro por seguir soñando».

Los ojos de Tim se llenan una vez más de lágrimas.

—No estés triste —le dices—. Estoy viva. Es lo único que importa, ¿no? Los tres estamos vivos.

—No estoy triste —contesta él, sonriendo a pesar de las lágrimas—. Estoy feliz. La gente llora también cuando se siente feliz.

Eso ya lo sabías, por supuesto. Pero a pesar incluso del dolor y la medicación, notas que esas lágrimas no son de las que se derraman cuando todo ha acabado bien. ¿Has perdido las piernas? Intentas mover los pies y sientes que reaccionan, lentos y rígidos, bajo la manta. Gracias a Dios.

Tim parece tomar una decisión.

—Hay algo que tengo que contarte, cariño —dice mientras te sujeta una mano—. Algo muy difícil, pero tienes que

saberlo ya. Eso no ha sido un sueño. Era una transferencia de datos.

## 2

Lo primero que piensas es que se trata de una alucinación; que esto, y no el sueño sobre la petición de mano, es la parte irreal. ¿Cómo va a ser verdad? Lo que te está explicando ahora mismo —una retahíla de datos técnicos sobre ficheros mentales y redes neuronales— no tiene ningún sentido.

—No lo entiendo. ¿Me estás diciendo que me ha pasado algo en el cerebro?

Tim niega con la cabeza.

—Digo que eres artificial. Inteligente, consciente... pero manufacturada.

—Si estoy perfectamente —insistes, perpleja—. Mira, te digo tres cosas al azar sobre mí. Mi comida favorita es la ensalada nizarda. El año pasado me duró semanas un enfado porque las polillas se habían comido mi chaqueta de cachemira favorita. Voy a nadar casi todos los días... —Paras. Tu voz, en lugar de reflejar el pánico creciente que sientes, suena como un graznido monótono, a lo Stephen Hawking.

—Esa chaqueta se estropeó hace seis años —señala Tim—. La he guardado, de todas formas. He guardado todas tus cosas.

Lo miras fijamente mientras intentas hacerte cargo de la situación.

—Supongo que no lo estoy haciendo muy bien. —Se saca un trozo de papel del bolsillo—. Toma, lo escribí para

nuestros inversores. A lo mejor te ayuda.

#### PREGUNTAS FRECUENTES

P: ¿Qué es un cobot?

R: «Cobot» es la abreviatura de «robot de compañía». Los estudios realizados con prototipos sugieren que la presencia de un cobot puede paliar los efectos de la pérdida de un ser querido y ofrecer consuelo, compañía y apoyo emocional durante el duelo.

P: ¿En qué se diferenciarán los cobots de otras formas de inteligencia artificial?

R: Los cobots están diseñados específicamente para ser empáticos.

P: ¿Cada cobot será único?

R: Cada cobot estará personalizado para replicar minuciosamente la apariencia física del ser querido. Se agregarán los registros de las redes sociales, textos y otros documentos para crear un «fichero neuronal» que refleje sus características distintivas y su personalidad.

Hay más, mucho más, pero no puedes concentrarte. Dejas que se te caiga la hoja de las manos. Solo a Tim se le ocurriría pensar que una lista de preguntas y respuestas prácticas podría ayudarte en un momento como este.

—A esto te dedicas —recuerdas—. Diseñas inteligencia artificial. Pero eso está relacionado con la atención al cliente; bots conversacionales...

—Es cierto —interrumpe—. Trabajaba en esas aplicaciones. Pero de eso hace cinco años; todos tus recuerdos tienen un desfase de cinco años. Después de perderte, comprendí que la mayor necesidad la tenían quienes habían sufrido una tragedia. Ha hecho falta todo este tiempo para que llegaras a esta etapa.

Sus palabras tardan un momento en calar. «Una tragedia». Acabas de comprender lo que intenta explicarte.